

LA CONDUCTA PROSÓDICA DEL VOCATIVO EN EL ESPAÑOL CULTO DE SANTIAGO DE CHILE

M. E. Cid Uribe

Pontificia Universidad Católica de Chile

H. Ortiz-Lira

Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación

Resumen

Esta comunicación está basada en resultados parciales obtenidos del análisis auditivo y acústico de muestras de habla real tomadas principalmente de un corpus de español culto de Santiago de Chile. Dicho corpus es parte del proyecto FONDECYT 197/1053, que se realiza actualmente en la Pontificia Universidad Católica de Chile.

En este trabajo examinamos la conducta prosódica de la función vocativo en el enunciado en posiciones inicial, central y final, excluyéndose los vocativos como enunciados independientes. Se da cuenta de la ocurrencia del fenómeno en cada una de estas posiciones y se intenta determinar los valores pragmáticos para cada una de las formas. Trataremos de establecer una relación entre la prosodia y la posición del vocativo. Partimos de la hipótesis de que son los factores discursivo-pragmáticos los que determinan la dependencia o independencia del vocativo en relación al patrón prosódico del enunciado.

Abstract

This paper is based on partial results of auditory and acoustic analyses of speech samples taken mainly from a corpus of educated Spanish from Santiago, Chile. The corpus has been gathered as part of FONDECYT project 197/1053, which is being carried out at Pontificia Universidad Católica de Chile. The prosody of initial, medial and final vocatives is examined and the corresponding pragmatic values are established. Vocatives as independent utterances are not considered. The relationship between prosody and the position of the vocative is also studied. The hypothesis is that discursal-pragmatic factors determine the dependence or independence of the vocative in relation to the prosodic pattern of the utterance.

1. INTRODUCCIÓN

El estudio del vocativo en español se ha centrado, tradicionalmente, en el plano sintagmático, al examinar su posición en el enunciado y su estructura morfosintáctica. Así lo avalan diversos estudios que abarcan prácticamente 250 años, desde el siglo 18 (González y Fabro, 1750) hasta el presente (Gili Gaya, 1943). Más recientemente, Bañón (1993) ha ofrecido un análisis semiocomunicativo, con el fin de establecer una tipología apelativo-comunicativa y su correspondiente función semiótica. Ninguno de estos estudios, sin embargo, ha abordado cabalmente la manifestación prosódica del vocativo, como lo requiere su condición de elemento altamente interactivo en el discurso. El presente análisis intenta, precisamente, establecer el papel que desempeña la prosodia como rasgo reforzador o atenuador de expresividad en los diversos contextos en los que interviene la función vocativo, excluyendo el vocativo como enunciado independiente.

2. EL PROBLEMA

El comportamiento prosódico del vocativo constituye un problema no resuelto aún por los estudiosos de la lengua española. Como se verá en la sección siguiente, donde examinamos brevemente el estado de la cuestión, por diversas razones solo es posible catalogar las descripciones existentes en la literatura como parciales y sesgadas. En primer lugar, no corresponden, en la mayoría de los casos, a análisis de habla real; por consiguiente, no existe evidencia investigativa moderna de tipo experimental. Por otra parte, los resultados no dan cuenta cabal de la estructura entonacional y de los patrones acentuales que interactúan. Agreguemos que las diversas descripciones existentes por lo general presentan diferencias fundamentales de enfoque, lo que hace difícil la comparación entre ellas y, finalmente, las conclusiones no son necesariamente aplicables a la realidad prosódica del español de Chile.

En este trabajo nos preocuparemos, pues, de analizar la forma prosódica del vocativo en su acepción más amplia, es decir, (a) la forma de la curva tonal del enunciado que contiene el vocativo, (b) la localización de los acentos tonales responsables de otorgar prominencia, (c) la distribución de la pausa y (d) la organización de los enunciados en grupos entonacionales. Examinaremos estos cuatro aspectos en su rol de marcadores de función comunicativa y, en general, como aportadores de significación pragmática. Para ello, necesitamos analizar auditiva y acústicamente los patrones prosódicos de diversos enunciados que contienen vocativos en posiciones inicial, media y final.

La metodología de trabajo adoptada es más bien ecléctica. En primer lugar, realizaremos análisis auditivos de una cantidad significativa de muestras de nuestro corpus (211 enunciados en total) y análisis acústicos de algunos de los ejemplos más representativos. Para ello hemos utilizado el programa de análisis de habla desarrollado por el Laboratorio de Investigaciones Sensoriales (Universidad de Buenos Aires), que permite generar gráficos de espectrografía, forma de onda y contornos de frecuencia e intensidad. También hemos recurrido al método introspectivo, al aplicar nuestra intuición lingüística, especialmente cuando la información obtenida resultó ser insuficiente para explicar algún problema puntual. Estamos conscientes de que intentar dar cuenta de la totalidad de las formas prosódicas de los vocativos requiere de un corpus aún mayor, que cubra todas las diversas modalidades de habla culta. También utilizamos nuestra intuición en la interpretación de las muestras de habla producidas por nuestros informantes. Finalmente, daremos cuenta de un test formal perceptivo, mediante el cual logramos elicitare reacciones espontáneas de un grupo de jueces.

3. REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA

En su afán por explicar la independencia del vocativo con respecto al enunciado principal, numerosos autores (Saqueniza, 1828: 126; RAE, 1870: 337-338; Gutiérrez, 1978: 235, entre otros) han recurrido a las pausas que –sostienen– representan las comas con las cuales se separan los vocativos en el habla. Tal explicación se ve debilitada, sin embargo, por el hecho de que a menudo –como veremos luego– las comas no se realizan como pausas. Tradicionalmente, en la escuela española de prosodia, la existencia o la ausencia de pausas decide la cantidad de ‘grupos fónicos’ en los que se divide un enunciado; los grupos entonacionales, llamados ‘grupos de entonación’ en la escuela española (delimitados principalmente por inflexiones de la frecuencia fundamental), pueden o no coincidir con los grupos fónicos (Navarro Tomás, 1926: 30; 1939: 3; Quilis, Cantarero y Esgueva, 1993). En el presente trabajo, adoptaremos la noción de grupo entonacional caracterizada por Cruttenden (1997: 29-37). Si bien describe originalmente la unidad entonacional básica del inglés, los principios que gobiernan su estructura y los criterios internos y externos que la delimitan perfectamente pueden ser aplicados para caracterizar la unidad correspondiente en español. Según esta caracterización, la pausa es solo uno de los diversos criterios que puede demarcar grupos entonacionales, de modo que para decidir la dependencia o independencia del vocativo es más importante reconocer la presen-

cia o la ausencia de acentos tonales y el tipo de contorno que la presencia o la ausencia de pausa. Definiremos acento tonal ('pitch accent') como "un rasgo local del contorno entonacional, generalmente –pero no invariablemente– realizado como cambio tonal, que a menudo involucra un máximo o un mínimo, y que marca la sílaba con la cual se lo asocia como prominente en un enunciado" (Ladd, 1996: 45-46, traducción de los autores; el término pertenece a Bolinger, 1958, y su uso se ha generalizado en la literatura entonacional). Siguiendo la escuela de prosodia británica tradicional, reconocemos la existencia del acento tonal llamado 'nuclear', que caracterizaremos como el acento final de un grupo entonacional, y la sílaba portadora de él, como aquella que inicia el último movimiento tonal del grupo. Fonéticamente, esta sílaba a menudo resalta como la más prominente.

Como se adelantó en la sección anterior, el análisis prosódico del vocativo en español llevado a cabo por fonetistas y entonólogos ha sido poco exhaustivo en lo que se refiere a la localización de los acentos tonales en general y del acento nuclear en particular. La descripción que hace Navarro Tomás (1925, 1926) de la prosodia de los vocativos finales, por ejemplo, es poco explícita en lo que se refiere a la identificación de la sílaba nuclear. Por ejemplo, en (1926: 221-222):

- (1) ¿Desea usted alguna cosa, caballero?

postula que el vocativo (a) constituye por sí mismo un grupo fónico desligado del grupo principal, y (b) puede terminar en descenso, ascenso o ascenso-descenso, dependiendo del grado de "intensidad" que el hablante desea dar. Es posible obtener un poco más de información a partir de la transcripción fuertemente impresionista de su material de práctica. Los ejemplos de las páginas 273 y 285, que se pueden representar respectivamente como en:

- (2)  Mira, arrastrado

- (3)  Brilla mucho, ¡ sí, ¡ señorito mío

demuestran que los vocativos han iniciado movimiento descendente independiente. Otros ejemplos (págs. 285, 287, 293) son menos claros, especialmente cuando el grupo principal y el vocativo tienen el

mismo movimiento tonal, aunque las notaciones parecen indicar la existencia de dos grupos separados y, por consiguiente, dos tonos independientes. La descripción más detallada (aunque sin corpus transcrito) está en Navarro Tomás (1948: 113-114, 175-176), donde se afirma que tanto en aseveraciones como en interrogaciones el vocativo inicial y final **siempre** representa una unidad independiente (nuestro énfasis). En posición interior, esta independencia queda supeditada a “elocuciones reforzadamente expresivas”; por otra parte, la pronunciación rápida favorece la dependencia.

Para Gili Gaya (1943, 1964-9ª edición: 214), los vocativos también constituyen grupos separados, lo que se obtiene con “pausas, refuerzo de intensidad y entonación especial”. Sus ejemplos son escasos y, al igual que en Navarro Tomás, de tipo literario. Las restantes descripciones normalmente se limitan a juicios muy generales, p. ej. Wallis y Bull (1950), Bowen (1956) y la traducción de Hockett (1958) hecha por Gregores y Suárez (1971) con ejemplos que representan español argentino, y a información que se puede inferir de las transcripciones, p. ej. Stockwell, Bowen y Silva-Fuenzalida (1956), y Canellada y Kuhlmann Madsen (1987). Estas siguen una de las dos opciones posibles: mientras Wallis y Bull (p. 226) hablan de un “contorno normal” que involucra acento nuclear en el vocativo (como en (4), con notación original, donde 4 es bajo), Bowen (pp. 32-33) identifica el contorno /1111↓/ como “frecuente, bastante normal y cortés”, implicando un vocativo inacentuado (como en (5), con notación original, donde 1 es bajo), p. ej.

(4) Adiós, amigos míos

3 2 3 24

(5) Buénos días, señor Pinéda

2 31 11 1 1 ↓

Un ejemplo similar al de Bowen se encuentra en Cárdenas (1960: 52). Los ejemplos de Bowen y Stockwell (1960: 125) y de Stockwell y Bowen (1965: 31) exhiben vocativos desprovistos de acento tonal. Por otra parte, podemos identificar vocativos finales acentuados y desacentuados en Stockwell, Bowen y Silva-Fuenzalida (1956: 664), Silva-Fuenzalida (1956-57: 181) y probablemente también en Hockett (1958, 1971: 51). Ninguno de estos trabajos entra en discusiones acerca de la localización del acento nuclear: (6) aparece en Stockwell, Bowen y Silva-Fuenzalida como un ejemplo de “cortesía exagerada” (e interpretado como vocativo acentuado), y (7), como “susurro íntimo” (interpretado como vocativo inacentuado), p. ej.

(6) ¡Hóla, mi querido amigo!
 3 1 1 3 1 1 3 1 ↓

(7) ¿Qué tál? miàmorcíto
 2 1 1 1 1 ↓

Silva-Fuenzalida (1956-57: 181) contrasta dos pares de enunciados: dos interrogativos con entonación ascendente, uno de ellos con vocativo final, y dos declarativos con entonación descendente, uno de ellos con vocativo final. En ambos casos, los enunciados con vocativo se distinguen de su contrapartida principalmente por la existencia de un “fonema de juntura terminal a nivel” (l) que se debe interpretar como un “retardo en la velocidad de la enunciación”. La solución propuesta parece artificiosa, ya que, a pesar de lo que muestran las transcripciones, en el habla normal puede resultar difícil diferenciar ambos enunciados, p. ej.

1 2 2 11
 (8) /akíbyénemaría ↓ / *Aquí viene María*

1 2 2 1 1 11
 (9) /akíbyéne | maría ↓ / *Aquí viene, María*

Los ejemplos dados por Matluck (1965: 27) nos permiten deducir que reconoce la existencia de ambos tipos de vocativos, aunque su teoría lo obliga a caracterizar la diferencia en términos de estructuración en uno o dos grupos y elección de tonema, e.g.

2 2 1 1 11
 (10) /Buéna s tárdes → señóra ↓ /

2 2 1
 (11) /Buéna s tárdes señóra ↓ /

En (10) Matluck reconoce que la separación entre los grupos “es casi imperceptible”, pero recomienda que “deben considerarse dos grupos diferentes.” Nuestra interpretación es que mientras (10) representa un vocativo carente de acento tonal nuclear, (11) es un vocativo acentuado. Otros ejemplos que pretenden demostrar (a nuestro juicio, desacertadamente) la importancia de tal separación como factor determinante de contraste, p. ej. *Qué bien habla Pablo* /211/ vs. *Qué bien habla (→) Pablo* /221→11/ no hacen sino confirmar que el referido ‘contraste’ es producido mayormente por la presencia o la ausencia de acento tonal en el vocativo.

Finalmente, retranscribimos el solitario ejemplo de Canellada y Kuhlmann Madsen (1987: 185-187), que ilustra un vocativo inacentuado, p. ej.



(12) No, Mario

En resumen, el análisis del vocativo final inacentuado parece prevalecer en la literatura; la versión acentuada se encuentra principalmente en Navarro Tomás y en Stockwell, Bowen y Silva-Fuenzalida.

4. LA INVESTIGACIÓN

Se analizaron auditivamente 211 enunciados que contenían vocativos en las tres posiciones señaladas: 88 en posición inicial, 48 en posición media y 75 en posición final. En términos generales, se estableció que, independiente de la posición en el enunciado, los hablantes cultos de Santiago de Chile optan entre dos versiones prosódicas del vocativo, una portadora de acento tonal y otra desprovista de tal acento. Asimismo, mientras la versión inacentuada muestra gran tendencia a no constituir grupo entonacional independiente, la acentuada, particularmente en el caso del vocativo final, da origen a dos opciones entonacionales: (i) un contorno que constituye un grupo entonacional único, con uno o más acentos tonales precediendo al vocativo con acento nuclear y (ii) dos grupos entonacionales separados, cada uno de los cuales consta de un acento nuclear, uno en el enunciado principal y otro en el vocativo.

4.1 Vocativos iniciales

El análisis auditivo demostró la existencia de una gran mayoría de vocativos iniciales portadores de acento tonal (90%), que interpretaremos como grupos entonacionales separados, independiente de la existencia o ausencia de pausa entre el vocativo y el enunciado principal. He aquí algunos ejemplos:

(14) \Lily, l 'franca mente, l ¿'hay pro yecto en la ¿centro de recha?

(15) \Lily, l ¿'qué 'piensa tu ma rido?

(16) \Oye, l ¿tú por `qué tienes tan mal o lor?

(17) Doc'tor, l a `mí me agrada 'mucho te'nerlo a'quí con ver sando

El 10% restante se realizó sin prominencia tonal y menor intensidad y comprendió mayormente el uso del vocativo *mira* (*mire*), que interpretaremos como miembro dependiente del grupo principal, p. ej.

(18) Mira, yo soy un tranquilo ^hhincha de la Universidad de Chile

Los siguientes gráficos muestran la forma de onda y el contorno de Fo correspondientes a los ejemplos (15) y (18):

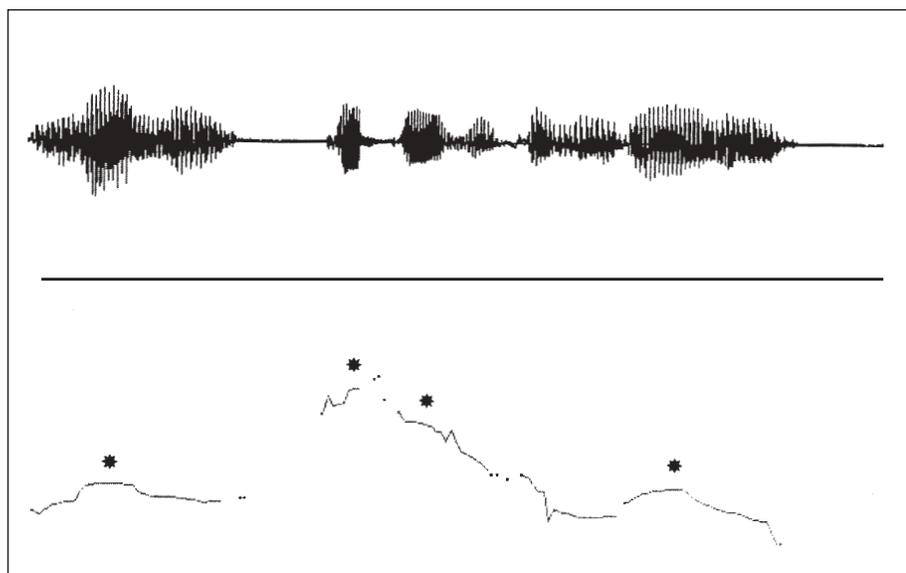


Gráfico 1. Lily, ¿QUÉ PIENsa tu maRIdo? El vocativo inicial muestra el primer acento tonal a 118 Hz, con un leve descenso hasta los 110 Hz. El segundo acento tonal (QUÉ), a los 203 Hz, inicia un descenso gradual hasta la sílaba *ma* (94 Hz). La tercera sílaba acentuada (PIEN) llega a los 172 Hz, y la cuarta (RI), a los 118 Hz. De los cuatro acentos tonales, es el tercero el más difícil de percibir como tal, debido a que se encuentra en medio de una declinación. Los asteriscos indican las sílabas que reciben acento tonal.

En resumen, los vocativos iniciales en el español culto de Santiago de Chile tienden a realizarse con prominencia acentual, a constituir grupos entonacionales independientes y a adoptar una amplia gama de posibilidades entonacionales. Estas parecen relacionarse con aspectos de la función discursiva, al señalar diversos grados de conexión entre el vocativo y el enunciado principal que sigue. En general, el vocativo inicial con entonación ascendente (tono que, se ha señalado, cumple funciones de continuidad) tiende a no estar separado por pausa del resto del enunciado. Por otra parte, no podemos descartar que como parte de la función apelativa que cumplen

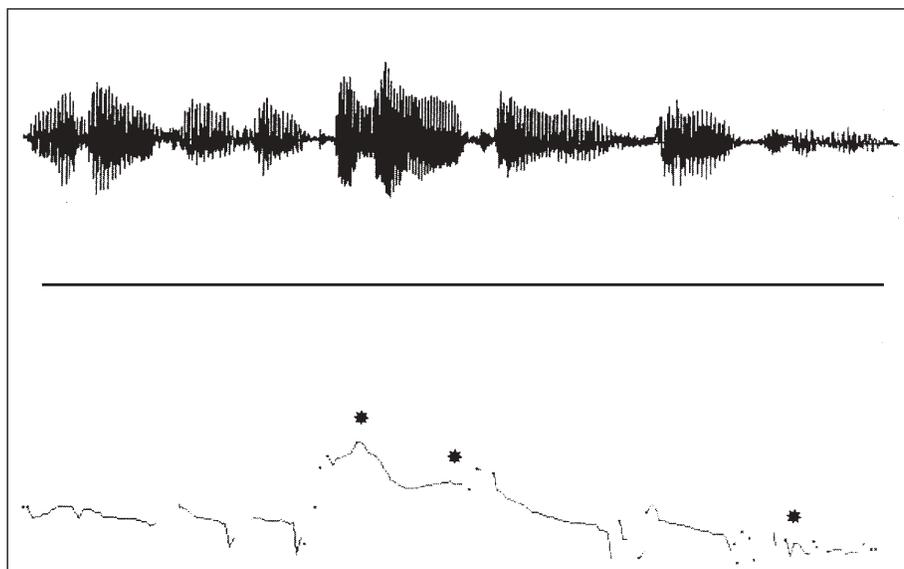


Gráfico 2. *Mira yo soy un tranQUILlo HINcha de la Universidad de CHile.* El contorno comienza con un vocativo percibido como inacentuado (108 Hz), con un tono que se prolonga en el mismo rango hasta la sílaba *tran*. El primer acento tonal (*QUI*) implica un salto hasta los 166 Hz. De allí comienza un descenso gradual que incluye la segunda sílaba acentuada (*HIN*, 133 Hz), hasta concluir con el último descenso a partir de *CHI*, desde los 80 Hz.

los vocativos iniciales, el tipo de contorno responda también a decisiones de tipo actitudinal; así, por ejemplo, un vocativo con contorno ascendente o suspendido tiende a cumplir el rol de llamado de atención de manera más distensiva que un contorno descendente; en la modalidad de entrevista, este último focaliza fuertemente, como preparando el terreno para la pregunta que sigue. Compárese el tono ascendente o suspendido de los ejemplos 19 a 21 con el tono descendente de los ejemplos 22 a 24:

- (19) ¿Oye, l y des'pués tu pa'pá se 'fue pa' otro ¿lado
- (20) Mi ¿nistro, l mu'chísimas ¿gracias
- (21) Don En'rique, l ¿'cómo está us ¿ted?
- (22) ¿Angela, l ¿'cómo inter'pretas 'tú el terre'moto de E'nersis y En ¿desa?
- (23) Ma ¿riana, l ¿'cómo des'cribes 'tú al 'hombre chi ¿leno?
- (24) 'Oscar Do ¿mínguez, l ¿'cómo fue la ju'ventud de este so ¿ciólogo?

4.2 Vocativos medios

El análisis de nuestro corpus reflejó que, en términos cuantitativos, la frecuencia de uso del vocativo en posición media es significativamente menor al de las otras dos posiciones, lo que podría estar señalando un uso de naturaleza idiosincrática. Una de las características prosódicas más puntuales de los vocativos en posición interna es su tendencia a la integración a la estructura precedente, que se manifiesta por la ausencia de pausa y por la unidad entonacional que conforma con ella, especialmente cuando la estructura de la derecha constituye una unidad gramatical independiente. La gran mayoría de los ejemplos observados (aproximadamente el 80%) se puede analizar en dos grupos entonacionales, con un límite de grupo después del vocativo, de manera tal que el grupo de la izquierda, incluyendo al vocativo, adopta la entonación típica del enunciado no final, es decir, un tono ascendente o sostenido y, en ocasiones, un tono descendente-ascendente. Los siguientes ejemplos del corpus ilustran esta tendencia:

- (25) Oye, ˈPaula, l ˋdime una ˌcosa
 (26) ˋSabes, ˌPaulo, l yo ˈcreo que lo que ˈtú has ˈdicho l es ˈbien
 intereˌsante
 (27) A ˌver, Marcelo, l ˋ¿cómo era el aˌsunto?

Los siguientes ejemplos, todos enunciados relativamente cortos, se pueden interpretar como un solo grupo entonacional. En (28), *Lily* es un elemento más de una declinación; en (29), el vocativo se ubica en el valle entre dos acentos tonales, p. ej.

- (28) ˋ¿Quiénes crees ˈtú, Lily, que están conˌtigo?
 (29) ˈMuchas ˌgracias, José Ignacio, ˌ¿ah?

El diagrama 3 corresponde al análisis acústico del ejemplo (25).

Ejemplos como (30), con el vocativo como grupo entonacional separado, constituyen en nuestro corpus una minoría, p. ej.

- (30) Cuando ˋyo lo pongo en la baˌlanza, l Toˌ más, l todaˈvía pesa
 ˈmás mi satisfacˌción por lo ˋpúblico

Es posible determinar, entonces, que la entonación de los vocativos medios está dada principalmente por factores de naturaleza discursiva y corresponde, típicamente, a la de los grupos incompletos. Otra de las características observadas en este tipo de vocativo fue una cierta tendencia a copiar el tono ascendente del grupo preceden-

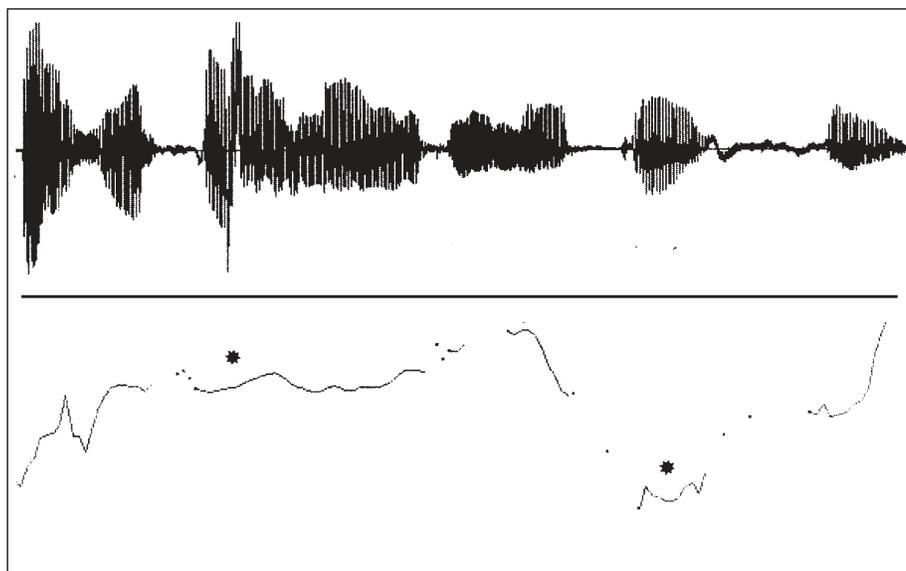


Gráfico 3. *Oye, PAula, DIme una Cosa*. El vocativo introductorio *oye*, que llega a un pico de 262 Hz, no se percibe como acentuado, debido tal vez a su corta duración y al escaso quiebre tonal ('pitch obtrusion') que se produce con la primera sílaba acentuada *PAU* (269 Hz). El vocativo acentuado se percibe con tono sostenido. El segundo acento, *DI*, inicia un descenso desde los 293 Hz hasta llegar al último acento, *CO*, que inicia un ascenso desde los 195 Hz, para terminar en la zona de los 300 Hz.

te, como en (30). Otros ejemplos son: *Tengo enten.Dido, don JULio,...*; *¿SABes, PAulo,...?*, etc. Este tipo de concordancia prosódica parece reforzar la idea de que en esta posición los vocativos tienden a rechazar su autonomía funcional y a adoptar una modalidad de expresión parentética.

4.3 Vocativos finales

Los vocativos finales adoptan claramente una de las tres opciones prosódicas señaladas al comienzo de esta sección, con lo cual son capaces de desarrollar a cabalidad su rol de elemento reforzador o atenuador de expresividad en los contextos en los cuales intervienen. En primer lugar, examinaremos los vocativos inacentuados, que adoptan la forma de apéndice del enunciado principal, continuando el movimiento tonal iniciado por el último acento –descenso en (31) y ascenso en (32). Aunque no fue registrado en nuestro corpus, también sería posible que en esta posición el vocativo completara un movimiento suspendido, como en algún tipo de advertencia, p. ej. *Yo te DIje, Pedro...*

(31) Pero ha^bblemos del pre^sente, Andrés

(32) ¿En [`]qué año fue ^ˌesto, Olguita?

El Gráfico 4 (*¡QUÉ LAta, comadre!*) ejemplifica el primer caso:

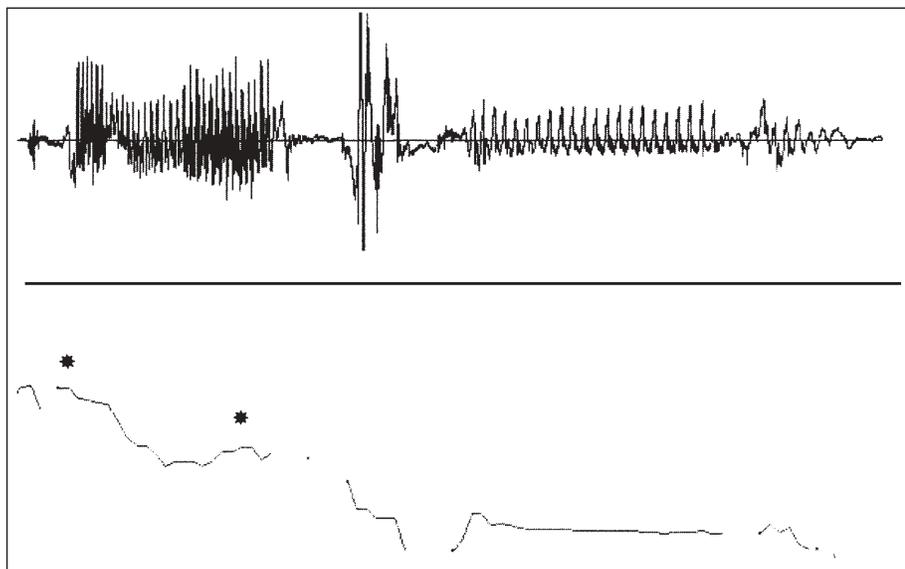


Gráfico 4. *¡QUÉ LAta, comadre!* Las dos sílabas acentuadas (*QUÉ, LA*) se ubican en los 211 Hz y los 139 Hz, respectivamente, lo que se percibe como un descenso bajo. El vocativo inacentuado, que adopta la forma de una meseta, se percibe como un apéndice entre los 100 Hz (*co*) y los 82 Hz (*dre*).

A continuación ilustraremos el contorno que forma un grupo entonacional único, con uno o más acentos precediendo al último acento tonal del vocativo, p. ej.

(33) Oye, ^bbueno, pos, co[`]madre

(34) [!]No se preo[!]cupe, don [`]Julio

(35) [!]Muchas [!]gracias, Pa[`]tricia

(36) Me fue ^bbien, fíjate

En cuanto a la tercera opción, con dos grupos entonacionales separados, hemos registrado escasos ejemplos; he aquí algunos de ellos, p. ej.

(37) ¡Dios [`]mío, [!]com[`]padre!

(38) ¡[!]Cómo me pu[!]diste hacer [`]eso, [!]hue[`]vón!

(39) ¡[!]Cómo voy a podrir al [`]resto, [!]se[`]ñora!

Los Gráficos 5 y 6 muestran ejemplos de vocativos con prominencia acentual:

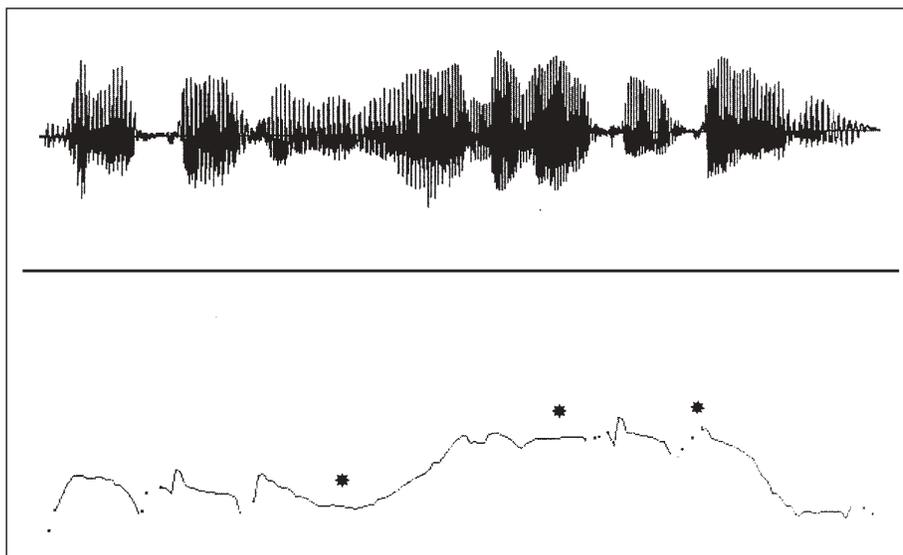


Gráfico 5. *Yo no estaba haciendo NAda ileGAL comPAdre.* Se aprecia una larga secuencia con un promedio de 100 Hz hasta llegar al primer acento, *NA*, que inicia un ascenso desde los 89 Hz. El segundo acento, *GAL*, se ubica en los 156 Hz. La sílaba *PA* comienza el último descenso, que se percibe como acento tonal, desde los 182 Hz, para terminar en los 84 Hz (*dre*). El contorno corresponde al tipo ‘C’, llamado ‘sombbrero’.

A continuación analizaremos los contextos en los cuales se usaron algunos de los vocativos del corpus, y examinaremos algunos de los efectos producidos por los vocativos acentuados en enunciados artificialmente contruidos. En (33), el conductor de un programa radial adopta una actitud de acercamiento con una oyente al apurar un curso de acción. En (34), el hablante trata de ganar la confianza del oyente, al mismo tiempo que intenta despreocuparlo. En (35), el hablante manifiesta su genuino agradecimiento. Los ejemplos (37) a (39), finalmente, desempeñan una función expresiva, ya sea emotiva admirativa (la primera) o emotiva exclamativa (las dos últimas).

Intuitivamente, no podemos desconocer la posibilidad de que los vocativos acentuados finales desempeñen otras funciones, p. ej. función identificatoria, similar a la que tendrían en posición inicial, en *¡VAmos, .CARlos* o en *Lo que ¡TÚ decías, `ALdo*. En ambos casos el hablante se ha dirigido a un grupo de oyentes potenciales con el objeto de clarificar. En el primero, el profesor le pide a un miembro en particular de un curso que ejecute una acción y en el segundo, el

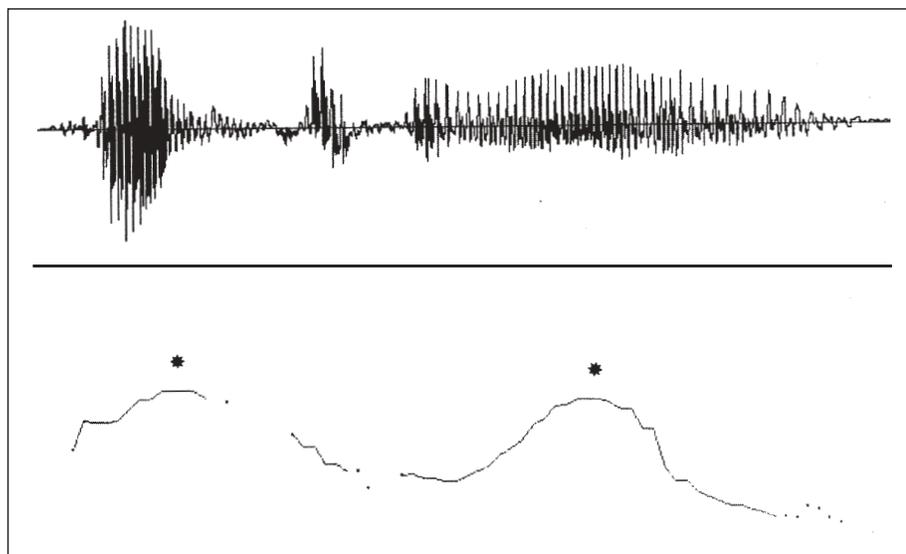


Gráfico 6. ¡GÁState, MOno! El contorno corresponde al tipo 'A', con un vocativo acentuado y percibido como dos grupos entonacionales, con ausencia de pausa entre ambos. Los acentos se ubican en los 169 Hz y los 164 Hz, y los valles, en los 103 Hz (*te*) y los 74 Hz (*no*).

hablante quiere retomar una observación, a su juicio valiosa, hecha por Aldo (en oposición a otras tantas hechas por otros miembros del grupo). Asimismo, el elemento personal, que se hace evidente en un cálido saludo como *Buenos Días, profe SOR*, parece convertirse casi en complicidad en *Buenos Días, | profe SOR*. Finalmente, en *Te digo que se me per DIÓ, | MARIO*, el hablante apela a la comprensión de Mario por una pérdida.

Examinemos, para concluir, el efecto semántico que producen las distintas opciones prosódicas en un breve diálogo especialmente construido; veremos cómo la emotividad aumenta a medida que el diálogo progresa:

(40) A: ¿Vas a salir?

B: SÍ, mamá

A: ¿Vas a volver temprano?

B: SÍ, maMÁ

A: ¿Me lo prometes?

B: SÍ, | maMÁ

Si aceptamos que el vocativo final cumple el rol de reforzador máximo de la expresividad en versión acentuada y en grupo entonacional independiente, entenderemos por qué es este el patrón que mejor se acomoda al empleo de epítetos, como en *¡Te digo que*

se me perdió, imbécil! Cabe hacer notar que la mayoría de estos ejemplos, con la excepción del epíteto, se podrían haber dicho con un vocativo inacentuado y también estarían bien formados. La diferencia radica en el elemento personal, que resulta evidente en la opción acentuada. (Esta hipótesis, como veremos más adelante, es corroborada por los resultados del test de medición de impresiones.) Obviamente, no es imposible aceptar otros efectos semántico-pragmáticos de carácter más local.

Otro punto interesante que emerge del examen de los contornos es el hecho de que la ausencia de acentos prenucleares en enunciados como los anteriormente descritos cuestiona seriamente la identificación de la frase nominal final como vocativo. El ejemplo (41), con acento pre nuclear (aparte del núcleo en *Lucy*), es ambiguo entre una pregunta acerca de Lucy y una pregunta hecha a Lucy (por ejemplo, con descenso tonal en el vocativo). En cambio, (42) sólo se puede interpretar como una pregunta acerca de Lucy, p. ej.

(41) ¿CUÁNdo parte LÚcy?

(42) ¿Cuándo parte LÚcy?

Otro aspecto importante se refiere a la comparación entre vocativos y apositivos. Mientras el ejemplo (43) solo puede representar un vocativo, el ejemplo (44) es ambiguo entre un vocativo y un apositivo:

(43) Es mi veCIna, Pamela

(44) Es mi veCIna PaMEla

5. TEST DE AUDICIÓN

Con el objeto de lograr algún tipo de evidencia experimental perceptiva que validara la correlación entre forma y función o, para ser más precisos, ‘vocativo apéndice’ y ‘ausencia de emotividad’ (o no marcado), por una parte, y ‘vocativo nuclear’ y ‘emotividad’ (o marcado), por otro, estimamos conveniente obtener opiniones de oyentes sin entrenamiento lingüístico acerca de la existencia de tales correlaciones. Para estos efectos, se decidió utilizar material especialmente construido, en lugar de ejemplos de habla natural; en este sentido, creemos que las posibles desventajas que ofrece la artificialidad se ven compensadas por el grado de control que se puede ejercer sobre la data. El objetivo central consistió en investigar si los hablantes-

oyentes cultos de español de Chile tienen impresiones consistentes acerca de las tres versiones prosódicas indicadas arriba y, más específicamente, determinar cómo estos oyentes relacionan diversos estímulos con contextos determinados. Los informantes fueron diez hablantes chilenos, ninguno de los cuales había recibido instrucción previa en lingüística o fonética, cinco de ellos profesionales y los otros cinco, alumnos universitarios.

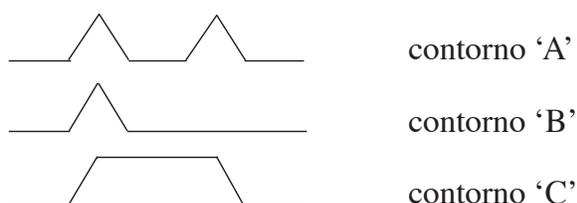
La prueba consistió en escuchar una grabación que contenía dos versiones distintas de un mismo patrón lexical, del tipo *GRAcias, mi niña* vs. *GRAcias, mi NIña*, seguidas de una breve instrucción, en este caso “Elija la que suena más agradecida.” En otros casos (*aYÚdame, Mario* vs. *aYÚdame, MArio*), el informante debió elegir la que sonaba más ‘desesperada’; en otros se pedía la más ‘enojada’, la más ‘insinuante’, etc. No se proporcionó contexto adicional. Cada par mínimo fue escuchado un total de dos veces, al cabo de las cuales el informante debía elegir. En total, se confeccionaron diez pares distintos de enunciados, pero en ningún caso el oyente debió decidir entre dos versiones con vocativo nuclear. En siete casos el núcleo involucró una entonación descendente, y solo en tres, tonos ascendentes; de ellos, uno solo fue complejo (descendente-ascendente). En un afán por hacer de la localización del acento nuclear el elemento decisivo, las variables como cantidad silábica, calidad de voz, sonía, etc., se mantuvieron constantes en cada par de enunciados.

El Apéndice 2 muestra el orden en que se presentaron los enunciados, sus contenidos, y los resultados que obtuvo cada uno de ellos. Aquí mostramos un resumen de los contornos, con todas las versiones ‘vocativo apéndice’ a la izquierda, para facilitar la comparación con las versiones ‘vocativo nuclear’, que aparecen a la derecha. Las cifras en paréntesis cuadrados dan cuenta de la cantidad de veces que el contorno fue elegido; ‘F’ representa la frase huésped; ‘v’, vocativo apéndice, y ‘V’, vocativo nuclear:

1.	`F	v	[2]	vs.	`F	`V	[8]
2.	`F	v	[3]	vs.	,F	,V	[7]
3.	,F	v	[0]	vs.	,F	,V	[10]
4.	`F	v	[3]	vs.	æ	`V	[7]
5.	`F	v	[2]	vs.	æ	`V	[8]
6.	`F	v	[1]	vs.	`F	`V	[9]
7.	´F	v	[3]	vs.	´F	´V	[7]
8.	,F	v	[4]	vs.	æ	,V	[6]
9.	`F	v	[5]	vs.	æ	,V	[5]
10.	ˇF	v	[2]	vs.	ˇF	ˇV	[8]

6. RESULTADOS Y CONCLUSIONES FINALES

Aun considerando el escaso número de informantes, y reconociendo las posibles limitaciones que podría imponer la preferencia de ciertas actitudes por contornos entonacionales determinados, las predicciones (ya avaladas por el análisis del corpus) fueron ampliamente corroboradas. Haciendo abstracción del rango tonal (es decir, sin considerar el punto de inicio del tono), se pudo comprobar que en el caso de tonos descendentes (30 enunciados en total), el contorno con vocativo nuclear (al que designaremos 'A') fue mayoritariamente relacionado con emotividad, en lugar del contorno que llamaremos 'B'; el resultado fue de 24-6 (80%-20%), respectivamente. El otro contorno de dos acentos, conocido como el 'contorno sombrero' (o 'C') también fue en general relacionado con emotividad, en lugar del primer contorno; de un total de 40 enunciados, 26 (o 65%) fueron identificados como emotivos, y sólo 14 (35%) como no emotivos.



En cuanto a tonos ascendentes, los contornos con vocativo nuclear también fueron ampliamente preferidos por los oyentes para transmitir emotividad, en lugar de aquellos con vocativos inacentuados; el resultado fue de 25-5 en favor de los primeros (83%-17%). En general, el gran total arrojó un resultado de 75% vs. 25% en favor de los vocativos nucleares.

Los factores decisivos relacionados con la localización del acento tonal nuclear tradicionalmente se han relacionado con las nociones 'nuevo' y 'contrastivo'; esta vez, sin embargo, el núcleo en español ha sido asignado a elementos que no son nuevos en el discurso, y generalmente tampoco contrastivos. Si consideramos la localización del acento nuclear en español desde una perspectiva más global, podemos establecer que la tendencia a alinear dicho acento con información dada constituye la regla más bien que la excepción. Estos hechos afectan, pues, aquellas caracterizaciones de foco que consideran sólo información nueva como [+foco]; resulta evidente que aquí estamos en presencia de material dado que se ha situado dentro del ámbito del foco. La acentuación de vocativos finales en español parece obedecer al deseo del hablante por establecer significados de carácter pragmático. En el presente trabajo hemos adoptado el término 'emotividad' para referirnos a una especie de significado básico, o

‘abstracto’ de la condición nuclear. Como se ha establecido por ejemplo en Cruttenden (1997: 106), los significados abstractos dan origen a una variedad de significados locales como resultado de factores condicionantes. En el presente análisis, hemos caracterizado los diversos significados locales mediante etiquetas actitudinales, como puede verse en el Apéndice 2.

En resumen, los vocativos finales inacentuados en el español culto de Santiago constituyen la versión no marcada. Por significado ‘no marcado’ se entiende el significado más neutral, en este caso [-emotivo]. Los vocativos acentuados transmiten un significado marcado, o menos neutral, en este caso [+emotivo].

Una frase nominal agregada al final de un enunciado y con acento nuclear normalmente podrá ser interpretada como vocativo si está precedida de otra palabra acentuada en el mismo enunciado. El acento sobre esta palabra será interpretado como acento prenuclear, o como otro acento nuclear. En el primer caso, el enunciado completo será considerado como un grupo entonacional único; en el segundo, como dos grupos separados, pero interdependientes. Este hecho demuestra la dependencia de los vocativos acentuados de material acentuado precedente, el cual desempeña un rol sintáctico, semántico y prosódico (entonacional y acentual) subordinante.

BIBLIOGRAFÍA

- BAÑÓN, Antonio (1993). *El vocativo en español. Propuestas para su análisis lingüístico*. Barcelona: Ediciones Octaedro.
- BOLINGER, Dwight (1958). “A theory of pitch accent in English”. *Word*, 14, 109-149.
- BOWEN, J.D. (1956). “A comparison of the intonation patterns of English and Spanish”. *Hispania*, 39, 1, 30-35.
- _____ y Stockwell, R.P. (1960). *Patterns of Spanish pronunciation*. Chicago: The University of Chicago Press.
- CANELLADA, M.J. y Kuhlmann Madsen, J. (1987). *Pronunciación del español: lengua hablada y literaria*. Madrid: Editorial Castalia.
- CÁRDENAS, D.N. (1960). *Introducción a una comparación fonológica del español y del inglés*. Washington D.C.: Center for Applied Linguistics.
- CRUTTENDEN, Alan (1997). *Intonation*. Cambridge: Cambridge University Press. (2ª edición.)
- GILI GAYA, Samuel (1943). *Curso superior de sintaxis española*. México: Ediciones Minerva. (9ª edición, 1964: Barcelona: Biblograf, S.A.)
- GONZÁLEZ Y FABRO, Antonio (1759). *Breve comentario de la sintaxis*. Madrid: Juan de Zúñiga.
- GUTIÉRREZ, M. Luz (1978). *Estructuras sintácticas del español actual*. Madrid: SGEL.

- HOCKETT, C.F. (1958). *A course in modern linguistics*. New York: The Macmillan Company. (Traducción española, 1971). Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos de Aires.
- LADD, Robert (1996). *Intonational phonology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- MATLUCK, J.H. (1965). "Entonación hispánica". *Anuario de Letras*, 5, 5-32.
- NAVARRO TOMÁS, T. (1925). "Palabras sin acento". *Revista de Filología Española*, 12, 4, 335-375.
- _____. (1926). *Manual de pronunciación española*. Madrid: Centro de Estudios Históricos. (3ª edición.)
- _____. (1939). "El grupo fónico como unidad melódica". *Revista de Filología Española*, I, 3-19.
- _____. (1944). *Manual de entonación española*. Nueva York: Hispanic Institute. (2ª edición, 1948.)
- _____. (1964). "La medida de la intensidad". *Boletín de Filología*, 16, 231-235.
- QUILIS, Antonio; Cantarero, Margarita y Esgueva, Manuel (1993). "El grupo fónico y el grupo de entonación en el español hablado". *Revista de Filología Española*, 73, 1-2, 55-64.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1870). *Gramática de la lengua castellana*. Madrid: Imprenta y Estereotipia de M. Rivadeneyra.
- SAQUENIZA, Jacobo (1828). *Gramática elemental de la lengua castellana*. Madrid: Imprenta de Núñez.
- SILVA-FUENZALIDA, I. (1956-57). "La entonación en el español y su morfología". *Boletín de Filología*, 9, 177-187.
- STOCKWELL, R.P. y Bowen, J.D. (1965). *The sounds of English and Spanish*. Chicago: The University of Chicago Press.
- STOCKWELL, R.P.; Bowen, J.D. y Silva-Fuenzalida, I. (1956). "Spanish juncture and intonation". *Language*, 32, 4, 641-665.
- WALLIS, E. y Bull, W.E. (1950). "Spanish adjective position: phonetic stress and emphasis". *Hispania*, 33, 3, 221-229.

Apéndice 1 Notación prosódica

En este trabajo hemos utilizado diversos sistemas de notación prosódica. En la revisión bibliográfica, hemos tratado de respetar, hasta donde ha sido posible, las notaciones originales. En los demás casos, hemos recurrido a sistemas que ilustran diversos grados de acuciosidad fonética, desde la notación más ‘amplia’, que muestra con mayúsculas la sílaba portadora de acento tonal, sin indicar qué movimiento tonal desarrolla la sílaba. Para marcar entonación con cierto grado de detalle, hemos seguido la escuela británica, llamada la escuela de ‘contornos’ o de ‘tonos nucleares’, cuyas marcas designan acentuación por presencia y entonación de acuerdo a la forma de la marca: ^ˈ para acento prenuclear sostenido alto (una secuencia de dos de estos tonos se debe interpretar como una declinación); ^ˌ para acento prenuclear sostenido bajo; ^ˋ para acento sostenido medio; ^ˋ para descenso de alto a bajo; ^ˋ para descenso de medio a bajo; ^ˋ para descenso de alto a medio; ^ˊ para ascenso con final alto; ^ˊ para ascenso con final medio, y ^{ˋˊ} para descenso-ascenso.

Apéndice 2 Formato de la prueba de audición

(1)	(agradecida)	ˋGRACias mi niña [2]	ˋGRACias mi ˋNIña [8]
(2)	(efusiva)	felicitaˋCIONes Rodrigo [3]	felicita.CIONes Ro.DRIgo [7]
(3)	(insinuante)	.HOla Sonia [0]	.HOla .SONia [10]
(4)	(urgente)	aˈPÚrese mi aˋMOR [7]	aˋPÚrese mi amor [3]
(5)	(desesperada)	aˈYÚdame ˋMario [8]	aˋYÚdame Mario [2]
(6)	(enojada)	no los soˋPORto ustedes ˋDOS [9]	no los so.PORto ustedes dos [1]
(7)	(invitante)	¿ˋQUIEren ˋNiños? [7]	¿ˋQUIEren niños? [3]
(8)	(vengativa)	ya vas a .VER bandido [4]	ya vas a ˈVER ban.DIdo [6]
(9)	(aclaratoria)	dije ˈDOS seño .RIta [5]	dije ˋDOS señorita [5]
(10)	(amistosa)	aˋCÉRquense chiquillos [2]	aˋCÉRquense chiˋQUillos [8]